



El picudo y la caída del algodónero

El picudo del algodónero, *Anthonomus grandis*, no es más que un pequeño insecto de medio centímetro pero poco a poco, logró ganar en la lucha emprendida contra él por el hombre.

Un poco de historia

En la historia del cultivo del algodónero, en su fase tradicional (antes de la segunda guerra mundial), el productor de algodón podía convivir con las diferentes plagas del cultivo sin usar armas químicas. Utilizaba solamente una sana lógica, por ejemplo no sembrar sólo una cosa y sólo sembrar un poquito de cada cosa, ya que no podía utilizar más producción. En el caso del algodónero, sembraba sólo lo que su familia iba a poder tejer.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el algodónero entra en una fase industrial. El algodón se vuelve un mercado de exportación. Esto requiere cambiar drásticamente los sistemas de producción. Primero se siembra algodón sobre parcelas grandes para facilitar la racionalización del trabajo. Poco a poco el cultivo del algodónero pasa a manos de empresarios que no son cultivadores y de por sí no tiene la sana lógica de la naturaleza sino la lógica abstracta de las leyes de mercado.

En un primer tiempo, el algodónero fue un cultivo de tremendo éxito, ya que los insumos eran pocos y la producción muy buena. Las condiciones climáticas eran óptimas, los suelos entre los mejores del mundo, las plagas clementes y la mano de obra, dócil y disciplinada.

Aparece el DDT

Según los técnicos de edad avanzada las primeras aplicaciones de insecticidas se hicieron en el algodónero contra los garrobos, era el DDT en aquel tiempo. El uso del insecticida promovió un cambio en el orden de importancia de las plagas y una selección.

Matando los insectos benéficos, el insecticida promovía la sobrevivencia de las plagas. Poco a poco lo que tenía que pasar pasó, es decir, los insectos plagas se volvieron resistentes.

El círculo vicioso estaba instalado, las plagas se hacían resistentes, entonces se usaban venenos nuevos, dosis más altas y aplicaciones más seguidas. Estas aplicaciones hacían más resistentes las plagas, etc... Llegó un momento, alrededor del año 1975 donde el algodón ya no era un cultivo rentable.

Se buscaron entonces alternativas. Una alternativa limpia era de tratar de usar el control integrado de plagas o sea luchar de manera biológica contra las plagas. Otra alternativa de algunos productores era pedir plata al Banco y luego no regresarlo. Cada quien se defiende como puede.

El picudo del algodónero

En este desarrollo, el picudo se volvió la plaga más temida de los algodóneros. La larva viviendo adentro de la fruta, es muy poco accesible al veneno. Al principio se usó paration, luego methyl-paration para combatir el picudo. Estos insecticidas son sistémicos y penetran adentro de la planta y así matan al picudo.

El picudo, habiendo coevolucionado durante miles de años con el algodónero, trató de sobrevivir este repentino ataque de los productores y poco a poco se puso resistente a los venenos.

En los años 80 se llegó a importar treinta millones (30.000.000) de dólares de veneno para combatir al picudo. El número de aplicaciones era elevadísimo (hasta 35 por temporada). La solución so na era encontrar

J. M. MAES
Museo Entomológico,
S.E.A. A. P. 527
León, Nicaragua.

un combate biológico del picudo.

En los años 80 se trató de establecer el sistema de parcelas trampas. Se trata de sembrar antes del algodón comercial unas parcelas pequeñas que atraen a todos los picudos de la zona y luego por fumigaciones se puede limpiar estas parcelas. Este sistema muy bueno se cayó, supuestamente por razones administrativas. En esta ocasión el picudo ganó y los importadores de veneno también.

Luego, recientemente, se creó el PAAT; con objetivo de coordinar las investigaciones sobre el cultivo algodónero y preparar un proyecto de cultivo biológico del algodónero. También tuvo que vérselas con el picudo. Se encontraron soluciones de control biológico para cada plaga, con la excepción del picudo y desde luego fracasó también dicho proyecto. En esta ocasión ganó el picudo también.

A final de cuenta no se conocen soluciones de control biológico del picudo. Las únicas soluciones son no cultivar algodón o de convivir con el picudo, de compartir el algodónero con él.

Una solución parcial, a mediano plazo es sembrar un área de algodón muy reducida, pero de alta calidad, disminuir la cantidad, pero incrementar los rendimientos y los ingresos. Tratar de regresar a la calidad de algodón de fibras largas que hacían la fama del algodón de Nicaragua y que todavía tiene demanda sobre el mercado internacional.

¿Quién ganó?

Aparte del picudo que ganó la guerra, ya que sobrevivió a los ataques de armas químicas de los algodóneros. Aparte del picudo, sólo algunas familias en Nicaragua aprovecharon realmente los ingresos fuertes de los años 1960-1970 y desde luego esta plata está invertida en negocios fuera del país.

¿Quién perdió?

Quién perdió en esta guerra, ya que dijimos que alguien ganó. En cualquier juego uno gana y otro pierde. El que perdió es usted, ya que lee esta nota, entonces vive en Nicaragua y entonces perdió. ¿Qué perdió?

El monocultivo del algodónero vino a destruir un sistema tradicional de cultivos que ocupaba mucha mano de obra, ya que eran miles de pequeños campesinos que cultivaban cada uno sus pequeñas tierras. Esa fuente de trabajo se perdió.

La plata que se invirtió en el algodónero y que generó ganancias, se fueron al extranjero. Esto se perdió.

Los insecticidas contaminaron la tierra, el agua subterránea, el ambiente. Estos son recursos que no son de nadie y entonces son de usted. Esto se perdió o por lo menos se dañó fuertemente.

Perdió la Ecología

Los insecticidas y el uso abusivo de ellos hicieron resistentes las plagas, lo que hace más difícil cosechar otros cultivos. El orden ecológico que había se dañó irremediablemente. Esto también se perdió.

Los insecticidas hicieron resistentes algunos insectos que nada tienen que ver con el cultivo del algodónero, por ejemplo los zancudos *Anopheles albimanus*

y *Culex pipiens*, vectores de la malaria y del dengue. La lucha contra estos zancudos será mucho más difícil ahora y tal vez más gente va a morir de malaria o de dengue. Esto también es causa del picudo.

Y por último, a través de la propaganda que se le hizo a los venenos, en menos de 50 años se logró entrar en el cerebro de los nicaragüenses en general un reflejo condicionado que hace que si se piensa en insecto también se piensa en insecticidas.

Este reflejo hace que el número más elevado de intoxicaciones por insecticidas se encuentre ahora en los pequeños productores de granos básicos. De esto también se le puede echar la culpa al picudo.

Balance

Como no soy sociólogo ni economista, no me atrevo a hacer el balance de todo esto. Si se pesa de un lado lo que se ganó y del otro lo que se perdió... Dejo a cada quién la posibilidad de pensar en este balance. ¿Valió la pena este tipo de desarrollo?

Nº 120

